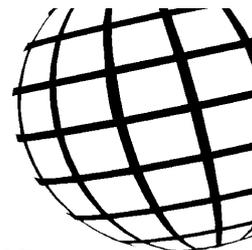


La dualidad conflicto-cooperación en el escenario regional: Las respuestas de Argentina y Brasil de cara a las crisis institucionales bolivianas en 2003 y 2005



Gabriela Ramírez*

Introducción

“No hay mejor prueba del progreso de la civilización que el progreso del poder de cooperación” John Stuart Mill

El trabajo planteado en esta oportunidad pretende identificar la existencia de mecanismos de inserción internacional en la política exterior argentina sobre la base de la cooperación Sur – Sur en el ámbito sudamericano. Para ello, a lo largo de él abordaremos uno de los aspectos de las complejas relaciones con los países de la región desde la dimensión política diplomática y tomando el caso puntual de Bolivia en los años 2003 y 2005, en el contexto de una crisis institucional que aún persiste.

El objetivo es realizar un análisis de las acciones de nuestro país frente a un escenario de conflicto potencial cuya repercusión afectaría no sólo a los países vecinos sino a la configuración de la región en su conjunto



El objetivo es realizar un análisis de las acciones de nuestro país frente a un escenario de conflicto potencial cuya repercusión afectaría no sólo a los países vecinos sino a la configuración de la región en su conjunto.

Estas ideas preliminares forman parte de un proceso, el de elaboración de la tesis de maestría de quien escribe, el cual parte desde la formulación de algunos interrogantes en torno a la posibilidad de identificar un nuevo “eje estructurante” de la política exterior argentina desde el retorno de nuestro país a la democracia. Este estaría definido a partir de la búsqueda de autonomía mediante la vinculación bilateral y multilateral con otros actores sudamericanos.

En este marco, cabe introducir el núcleo central sobre el cual

* Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, maestranda en Relaciones Internacionales (UNLP), Miembro del CERPI del IRI

realizaremos el análisis del caso de Bolivia. Dicho núcleo está constituido por la existencia de una estrecha relación entre *conflicto* y *cooperación*, en donde los escenarios de conflicto se constituyen en una fuente generadora de esquemas de cooperación, particularmente en la dimensión político-diplomática, que permiten hacer frente a los condicionantes y constreñimientos del sistema internacional y sus consecuencias.

Cabe destacar que la hipótesis propuesta es el inicio de un camino en el que todavía queda mucho por transitar. El transcurso de ese camino involucra un trabajo de investigación exhaustivo que se encuentra apenas en sus comienzos. A raíz de ello, nos proponemos realizar algunas reflexiones de manera de poder avanzar en la búsqueda de respuestas, que permitan a su vez, el intercambio de ideas y estimulen un debate que se ha visto postergado en nuestra disciplina durante mucho tiempo.

Marco teórico

Desde el retorno de la democracia en el año 1983, la Argentina se vio frente al desafío de lograr su reinserción en el sistema internacional. El logro de este objetivo era *-(y sigue siendo)-* una ardua tarea, particularmente cuando a esa inserción *pretende otorgársele ciertos rasgos de autonomía* (Simonoff; 1999). La cooperación internacional, sobre el eje de relaciones Sur – Sur, fue un elemento clave en la política exterior argentina durante el proceso de retorno a la democracia. Ello se ha visto reforzado, a su vez, por el cambio en la autopercepción, que llevó a la Argentina *"...a valorar significativamente su condición de país latinoamericano, sobre todo de país conosureano"* (Miranda; 2004). Este

*L*a persecución de un interés nacional que prima sobre el esfuerzo de los actores de adaptar sus políticas



hecho se manifiesta en la participación de nuestro país en diversos foros y organismos internacionales de cooperación económica y política, así como también en la progresiva eliminación de fuentes de conflicto con los vecinos. De hecho, este giro de

política hacia la región permitió no sólo poner fin a disputas limítrofes, como en el caso de Chile, sino además avanzar hacia la constitución de un bloque regional como en el caso del Mercosur.

Sin embargo, no todas las iniciativas llevadas a cabo bajo la bandera de la cooperación resultaron triunfantes, generalmente por lo que Keohane considera *"el riesgo de entrar en conflicto con el principio de soberanía y de la norma asociada de autoayuda"* (Keohane; 1988). Esto es, dicho con otras palabras, la persecución

de un interés nacional que prima sobre el esfuerzo de los actores de adaptar sus políticas.

A pesar de las críticas al estado de estancamiento de los mecanismos de integración, algo que no solo atraviesa el

Mercosur sino también la CAN, y de una coyuntura que parece poner a prueba de manera constante las relaciones entre los países del Cono Sur, puede observarse una lógica que trasciende las discrepancias coyunturales y en la cual existe un marco de relativa estabilidad. En los últimos años nuestro país ha afianzado su condición de "socio estratégico" de Brasil, así como los vínculos con otros países sudamericanos, como en los casos de Perú, Chile, Bolivia y Venezuela.

A primera vista, los conflictos y enfrentamientos políticos y económicos parecen ser la regla en lugar de la excepción, pero como indica Robert Keohane *"La cooperación no implica ausencia de conflicto; está mezclada con el conflicto y refleja los esfuerzos parcialmente exitosos de superar el conflicto real o potencial. Sin el fantasma del conflicto no habría necesidad de cooperar."* (Keohane; 1988).

Los foros y mecanismos de consulta que se crean dentro y fuera de los organismos internacionales le brindan la oportunidad a los Estados, y particularmente a los países subdesarrollados, de poder agruparse de acuerdo a intereses en pos de generar estrategias que le permitan hacer frente a un contexto hostil que condiciona y dificulta su desarrollo, en lugar de propulsarlo. Como experiencias ejemplificadoras, podríamos nombrar en un plano institucional, al Grupo de Río, las Cumbres de las Américas, la reciente Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN); e incluso, en un plano político y no institucionalizado, las iniciativas de Argentina y Brasil ante las crisis institucionales bolivianas luego de la renuncia de los presidentes Sanchez de Losada y Mesa, la respuesta ante la situación en Haití, entre otros.

En el contexto mencionado muchos han sido los cambios producidos en el sistema internacional. El pasaje de un marco bipolar a uno con una indiscutible hegemonía de los Estados Unidos y algunos rasgos de unipolaridad, y la escasa relevancia del Cono Sur en la agenda internacional, han afectado la forma de entender la búsqueda de autonomía y los medios que se utilizan para esos fines. No obstante, cabe destacar que dicha pérdida de rele-

Los foros y mecanismos de consulta que se crean dentro y fuera de los organismos internacionales le brindan la oportunidad a los Estados, y particularmente a los países subdesarrollados, de poder agruparse de acuerdo a intereses en pos de generar estrategias que le permitan hacer frente a un contexto hostil que condiciona y dificulta su desarrollo, en lugar de propulsarlo



vancia en la agenda internacional no implica necesariamente un costo, sino que por el contrario puede presentar una serie de oportunidades. El proceso de negociación por la reestructuración de la deuda externa argentina, resulta un ejemplo ilustrativo de ello. Allí se observa cómo la condición de debilidad de un país que atravesaba una profunda crisis institucional y que se había declarado en cesación de pagos, fue utilizada como una fuente de poder de negociación.

El cambio, sin embargo, no es el único aspecto a considerar, dado que algunas características se mantienen presentes en el sistema internacional: la creciente interdependencia en el contexto de globalización, lleva a que, como sostienen Roberto Russell y Juan G. Tokatlian "*...el aumento del nivel de autonomía de nuestros países no puede resultar hoy de políticas nacionales o sub-regionales de aislamiento, de autosuficiencia o de oposición*" (Russell y Tokatlian; 2000).

Por otra parte, para el abordaje de este tema resulta necesario tener en consideración la vinculación entre la política interna y la política internacional, coincidiendo con el planteo de James Rosenau quien sostiene que lo internacional y lo doméstico debe ser analizado como un todo integrado y no como dos esferas independientes (Rosenau; 1997). Esta relación es particularmente relevante si tenemos en cuenta que, a menudo, las variables internas resultan determinantes en las políticas exteriores de los gobiernos. Dicho de otra manera, diversas decisiones de política exterior suelen ser tomadas en función de la agenda interna del país.

En relación a este punto, es preciso señalar la existencia de una interdependencia política en todo el ámbito latinoamericano y por ende, en el sudamericano, que "*constituye una predisposición a las evoluciones políticas paralelas*" (Dabène; 2001). Si bien existen diversas experiencias en los sistemas políticos de los países de la región, éstas se apoyan sobre una base cultural que es común a todos ellos y que da lugar, (sumado a otros factores como el económico, el social, etc.); a una convergencia de procesos políticos. Esta interdependencia afecta y determina las políticas domésticas y, por consiguiente, impacta sobre las políticas exteriores de los países.

Asimismo la complejidad del escenario actual lleva a analizar la problemática de las relaciones en el contexto sudamericano desde una óptica que pone énfasis no sólo en el aspecto económico, sino también en el aspecto diplomático y político, para llegar así a descubrir y analizar las cuestiones que vinculan a nuestro país con el resto de los países de Sudamérica; propiciando una mirada más profunda sobre las estrategias de relacionamiento de la Argentina con sus socios.

El caso de Bolivia y la mediación de Argentina y Brasil

En febrero de 2003, el Presidente boliviano anunciaba una serie de impopulares medidas en el plano económico que involucraban entre otros ítems, un nuevo impuesto sobre salarios. La decisión no sólo generó una ola de protestas en todo el país, sino que a su vez sumió al país en una profunda crisis, y llevó a la renuncia de los miembros de su gobierno. Posteriormente, durante el mes de agosto, y con el objetivo de poner fin a la crisis que vivía el país, Sánchez de Lozada llegó a un acuerdo con el partido de la oposición Nueva Fuerza Republicana (NFR). El plan gubernamental de afrontar los costos de los proyectos sanitarios y educativos con los beneficios de la exportación de gas natural generó nuevos descontentos, principalmente, por la posibilidad de que el transporte de dicho producto se efectuara a través de un puerto chileno; así, en septiembre y octubre de 2003 se sucedieron nuevas manifestaciones promovidas por la Central Obrera Bolivia (COB) y por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, que también convocaron un paro general indefinido. El movimiento popular también fue catalizado por el MAS y por el Movimiento Indígena Pachakuti. La revuelta se extendió a las principales ciudades del país, produciéndose enfrentamientos violentos que motivaron la reacción de los países del entorno y la intranquilidad de Estados Unidos.

De hecho, la crisis boliviana tuvo gran repercusión en Buenos Aires. Por un lado, esto se debe a que desde el Consenso de Buenos Aires de noviembre de 2003, la estabilidad regional pasó a ocupar un lugar central en la agenda bilateral argentino-brasileña. (Hirst; 2006: 136). Por otra parte, cabe destacar que el gas natural importado desde Bolivia a nuestro país representa casi la mitad de la matriz energética argentina.

Por medio de un comunicado emitido por la Cancillería, el Gobierno expresó formalmente su preocupación por la situación que atraviesa la vecina república de Bolivia y ofreció enviar ayuda humanitaria para enfrentar la grave crisis social y política que tiene en jaque al régimen de Gonzalo Sánchez de Lozada. Además del ofrecimiento de cooperación, la administración del presidente Néstor Kirchner hizo un llamado para que el país encuentre una solución a sus problemas en el corto plazo.¹

1 El Presidente expresó al respecto: «Con el deseo de que se logre superar la difícil situación, el gobierno argentino hace un llamado para que la solución a los problemas sociales, políticos y económicos se logre en el marco del sistema democrático y del pleno respeto al Estado de Derecho», (...) «La República Argentina está a disposición para prestar la asistencia humanitaria que las circunstancias exijan». Este comentario fue extraído de la nota publicada por el Diario La Nación "La Argentina llamó al diálogo y ofreció ayuda humanitaria" correspondiente al día 15 de octubre de 2003.

Asimismo esta situación produjo intranquilidad en Brasil, por las mismas razones anteriormente mencionadas en el caso de Argentina, sumado a la condición del país vecino de *potencia regional* con una política exterior activa, cuya principal estrategia radica en conservar su capacidad de iniciativa y lograr encolumnar detrás de él a los países de la región (Hirst: 2005).

Posteriormente en el año 2005, se reavivó el conflicto interno en Bolivia. En el mes de junio, el entonces presidente Mesa propuso constituir una Asamblea Constituyente y convocar un Referéndum consultivo sobre el gas natural. Las alternativas presentadas eran permitir una mayor recaudación de impuesto y regalías por parte del Estado a las transnacionales extractoras asentadas en el país; o la nacionalización como exigían los sindicatos dirigidos por los líderes de la oposición indígena y de izquierdas, Evo Morales y Felipe Quispe. Por otra parte, los dirigentes empresariales del Departamento de Santa Cruz demandaban la convocatoria a otro referéndum cuyo objetivo era manifestarse sobre su autonomía.

El gobierno argentino dispuso la articulación de una estrategia de asistencia conjunta con Brasil y Uruguay para evitar la profundización de la crisis institucional



En este contexto, el presidente Mesa propuso su dimisión por primera vez en marzo de 2005, logrando colocar paños fríos sobre los conflictos sociales de una manera momentánea. Sin embargo, las protestas a favor de la nacionalización

por un lado y por otro las presiones provenientes del sector privado generaron incertidumbre e inquietud, ante la mirada expectante de los Estados Unidos y los países de la región. En una declaración conjunta, los países integrantes de la Comunidad Sudamericana de Naciones² (CSN), manifestaron su respaldo a Mesa «*en el objetivo de mantener y consolidar la institucionalidad democrática en Bolivia y encontrar una solución a la crisis que vive este hermano país que marque el inicio de la conciliación nacional*»³.

Seguidamente, el gobierno argentino dispuso la articulación de una estrategia de asistencia conjunta con Brasil y Uruguay para evitar la profundización de la crisis institucional. Por este motivo, se llevó a cabo un diálogo entre el vicescanciller Jorge Taiana y Marco Aurelio García como representante brasileño, y con el can-

2 La Comunidad Sudamericana de Naciones, está integrada por los siguientes países: Brasil, la Argentina, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Surinam y Guyana.

3 Véase Diario La Nación. "Movilización en la región". Nota publicada el día 8 de marzo de 2005.

ciller uruguayo, Reynaldo Gargano, para coordinar una acción de los tres países frente a la crisis.

Sin embargo, las acciones llevadas a cabo por el gobierno argentino suscitaron algunas controversias, debido al envío en el mes de mayo de Isaac "Yuyo" Rudnik en misión a Bolivia, un dirigente de la agrupación de izquierda Patria Libre y coordinador de los equipos técnicos de relaciones internacionales de Barrios de Pie, brazo piquetero del sector, mientras que allí se encontraba Marco Aurelio García en representación a Brasil, quien tenía al mismo tiempo, una serie de reuniones con diversos miembros de los sectores público y privado.

La explicación brindada por diversos sectores del gobierno, radicaba en la naturaleza de la misión. El envío de Rudnik se debía a una estrategia justificada a partir de la no injerencia en los asuntos internos en tanto no fuese solicitada la asistencia desde La Paz. Mientras tanto, el desde el Palacio San Martín, se manifestaba que la función de dicho representante era *«estar en el territorio, conversar permanentemente con el embajador argentino (en La Paz) e informar en todo momento al canciller»*⁴. En este sentido el un vocero de la Cancillería expresó: *«Nos hemos cuidado de inmiscuirnos en cuestiones internas de otro país, por eso no podíamos enviar a alguien de alto perfil. La persona que viajó fue para trabajar en el contexto de nuestra representación diplomática como observador. Su misión es informar a la Cancillería sobre el panorama político y social de Bolivia, no intervenir en la crisis. Por ello hubo una decisión política para que el enviado no fuera un diplomático»*⁵.

Posteriormente, y a raíz del pedido de ayuda del presidente boliviano a Naciones Unidas, Argentina y Brasil, se destinó una misión conjunta en la cual participó Marco Aurelio García enviado por Lula, el colombiano José Antonio Ocampo, enviado en representación de Naciones Unidas, y el ex vicescanciller radical Raúl Alconada Sempé quien fue designado por el presidente Kirchner para asistir en representación de la Argentina.

El primer mandatario boliviano, ante las continuas manifestaciones anunció su renuncia, por segunda vez en un lapso de 90 días debido, según él, a la intransigencia de los sectores opositores y sugirió que la única forma de resolver el conflicto sería la convocatoria de elecciones anticipadas. Las clases populares que exigían su renuncia de manera inmediata mediante multitudinarias manifestaciones (por mineros y campesinos indígenas), paralizaron por completo la ciudad de La Paz. Paralelamente, las deman-

4 Véase Diario La Nación. "Un piquetero, delegado oficial en Bolivia". Nota publicada el día 27 de mayo de 2005.

5 Ídem.

das de algunos sectores incluían el pedido de renuncia de los Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, ambos sucesores naturales y directos del Presidente saliente.

El 9 de junio de 2005, el Congreso se reunió en Sucre y aceptó la renuncia de Carlos Mesa nombrando al presidente de la Corte Suprema de Justicia, Eduardo Rodríguez Veltze, como su sucesor constitucional. Una vez concretada la misma, las protestas disminuyeron hasta desaparecer cuando el nuevo presidente convocó a elecciones para el 4 de diciembre de 2005.⁶

En una entrevista llevada a cabo en el Instituto de Relaciones Internacionales de la U.N.L.P. al enviado en misión desde Buenos Aires, Raúl Alconada Sempé realizó algunas reflexiones sobre el

La crisis institucional que atraviesa Bolivia podría llegar a ocasionar hasta su propio fin como Estado-Nación



caso boliviano y la grave crisis que atraviesa el país vecino desde el punto de vista de su propia conformación como Estado. Los diversos sectores que la integran están todavía lejos de encontrar un consenso. En este sentido, el ex vice canciller radical comenta

acerca de su participación en una tertulia, en cuyo seno se encontraban reunidos representantes de todos los partidos políticos, incluyendo al vicepresidente de la República, Ministros en funciones, Diputados, Senadores y dirigentes, expresaba: *"me parece que para Bolivia... lanzarse a una reforma constitucional puede implicar terminar en una República Aymara, una República Quechua, una República Guaraní, los blancos situados en las ciudades viviendo en edificios..."*⁷.

La crisis institucional que atraviesa Bolivia podría llegar a ocasionar hasta su propio fin como Estado-Nación. Su viabilidad es todavía objeto de duda en la medida en que los intereses de los diversos sectores que la componen son difícilmente conciliables. Ello genera a su vez, un foco potencial de conflicto en la región, principalmente a partir de la dependencia del suministro energético.

No obstante, cabe destacar que en ambos casos, estos escenarios de conflicto potencial despertaron la voluntad de coordinar políticas para ejercer a través de la cooperación una salida pacífica y contenida dentro de los canales institucionales. La depen-

⁶ Las elecciones fueron postergadas por la Corte Electoral, luego de un reclamo judicial por el reclamo de bancas por parte del departamento de Santa Cruz. Finalmente, la fecha para las elecciones generales se fijó para el 18 de diciembre. Las elecciones se realizaron con una relativa normalidad, y sus resultados finales de la elección dieron a Evo Morales como ganador por mayoría absoluta, siendo el nuevo presidente de la República, que finalmente nacionalizó los hidrocarburos del país el 1 de mayo de 2006.

⁷ Entrevista realizada al ex vice-canciller Raúl Alconada Sempé, en el IRI, el día 30 de junio de 2005.

dencia del abastecimiento boliviano de gas no es, sin embargo, el único motor de esta acción conjunta, aunque sí uno de los temas más relevantes. A ello se suma la influencia del Presidente Chávez, la cual por su carácter confrontativo y su permanente disenso, motiva focos de tensión con los Estados Unidos, quien mira con desconfianza cualquier gesto que pueda ser entendido como un acercamiento a Caracas.

Por otra parte, existen otras cuestiones que inciden de manera significativa en la decisión de contribuir a la búsqueda de una solución de manera coordinada. Si bien la crisis institucional boliviana responde en gran parte a la incidencia de factores endógenos, a ello se suma la influencia de actores externos, como el caso de Chávez en Venezuela, que actúan como un factor desestabilizante de carácter exógeno, y generan tensiones con los Estados Unidos.

Asimismo, las motivaciones en este caso de Argentina y Brasil, se traducen en intereses no sólo comerciales, sino de índole estratégica y política, toda vez que Bolivia constituye la fuente principal de abastecimiento energético de gas natural para ambos. De hecho, podemos citar como ejemplo de la relevancia estratégica de Bolivia en el plano energético, el reciente acuerdo entre el Presidente Kirchner y el Presidente Morales a 20 años que implica la provisión de 27 millones de metros cúbicos diarios⁸.

Ahora bien, cabe destacar que el status de Brasil es netamente diferente al de Argentina por ser una potencia regional con alcance global. En este sentido, expresa Mónica Hirst: *"El interés brasileño por ampliar y profundizar su proyección en América del Sur estuvo acompañado por la expectativa de preservar la capacidad de iniciativa y por la aspiración a que el resto de los países de la región reaccionaran positivamente a su actuación en las situaciones de crisis local. (...) Entre 2003 y 2005, esta política obedeció a tres premisas: la mayor presencia en la región debía privilegiar el fortalecimiento de los vínculos con Argentina; el gobierno de Lula tendría un impacto positivo para la estabilidad democrática sudamericana; y, finalmente, un mayor protagonismo sudamericano fortalecería las aspiraciones globales de Brasil."* (Hirst; 2006).

Aunque no ha sido un elemento abordado de manera explícita a lo largo de este trabajo, vale agregar que usualmente las decisiones de política exterior son tomadas en función de la agenda interna, ya sea por el rol de la opinión pública en general o la presión de algunos sectores involucrados en particular. En este sentido, tanto en Brasil como en la Argentina este aspecto actúa como un factor condicionante y merece ser contemplado en este análisis.

8 Véase Diario Clarín. "Kirchner cierra trato con Evo por el gas". Nota publicada el día 19 de octubre de 2006.

En el caso de nuestro país, es indudable que la estrategia propuesta no responde a las obligaciones que devienen de un status de potencia regional, ni al ejercicio de una diplomacia

En el caso de nuestro país, es indudable que la estrategia propuesta no responde a las obligaciones que devienen de un status de potencia regional, ni al ejercicio de una diplomacia activa



activa. Justamente, a través de un recorrido sobre los hechos mencionados en los párrafos anteriores se puede ver que nuestro país ha ejercido una diplomacia

carente de iniciativa, de carácter reactivo (Miranda; 2003).

Sin embargo, las acciones llevadas a cabo por el gobierno argentino, denotan un esfuerzo orientado a aumentar su capacidad de influencia en la región, enmarcado en una estrategia general de construcción de poder que busca, entre otras cosas, acortar la brecha de asimetría con Brasil.

Conclusiones

Retomando la idea planteada por Robert Keohane anteriormente, a partir de la cual el autor plantea que *“La cooperación no implica ausencia de conflicto; está mezclada con el conflicto y refleja los esfuerzos parcialmente exitosos de superar el conflicto real o potencial. Sin el fantasma del conflicto no habría necesidad de cooperar”* (Keohane; 1988), podemos realizar algunas reflexiones.

En primer lugar, vemos que en ambos momentos de la crisis boliviana se propiciaron mecanismos de cooperación entre los países de la región, destacándose el papel desempeñado por Argentina y Brasil como mediadores. La coordinación de acciones para el envío de una misión conjunta implica a priori, una medida que intenta resolver un potencial escenario de conflicto a partir de la cooperación como eje de las políticas exteriores tanto de Brasil como de Argentina.

En segundo lugar, se hace necesario destacar que la posibilidad de aplicar acciones conjuntas, logrando la instrumentación de mecanismos de cooperación entre dos o más actores tiene lugar en la medida en que los intereses de ambos sean convergentes y no divergentes. Esto se debe principalmente a la naturaleza misma de la cooperación como producto exclusivo de una necesidad que responde al interés nacional. A pesar de las críticas provenientes de diversas corrientes hacia realismo clásico, este supuesto básico es difícilmente refutable: los Estados siguen orientando sus decisiones de política exterior en base a aquel.

Afirmar que desde 1983 la cooperación con los países de la región se fue perfilando como un nuevo "eje estructurante" de la política exterior argentina a partir del estudio de un caso en particular, resultaría un juicio excesivamente apresurado y no es el objetivo del presente trabajo. No obstante, a partir del análisis del caso presentado observamos que el conflicto tiene una estrecha relación con la cooperación, y que puede favorecer la coordinación de políticas entre dos o más actores cuyas agendas encuentren puntos de convergencia.



Bibliografía

- Arce Suárez, Alberto. "El eje Brasilia-Buenos Aires: ¿Movimiento o tendencia virtual?". [En: Revista CIDOB d'Afers Internacionals n° 65. Barcelona 2004.]
- Bernal Meza, Raúl. América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales. Ed. Nuevo Hacer. GEL. Bs. As. Septiembre de 2005.
- Dabène, Olivier. La Región América Latina. Interdependencia y cambios políticos. Ediciones Corregidor, 2001.
- Mónica Hist. "La dimensión política del Mercosur: actores, politización e ideología". [En: Estudios Avanzados 10 (27), Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Sao Paulo.1996.]
- Mónica Hirst, "Los desafíos de la Política Sudamericana de Brasil". En: Revista Nueva Sociedad 205 | Septiembre/Octubre 2006, págs. 131-140.
- Keohane, Robert. Después de la hegemonía. Ed. Grupo Editor Latinoamericano. Bs. As. 1988.
- Keohane, Robert y Nye, Joseph. Poder e Interdependencia. Ed. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1988.
- Lechini, Gladis. Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una Política Exterior?. Ed. FLACSO Libros. Colección Sur-Sur. Bs. As. Mayo de 2006.
- Miranda, Roberto: "El cambio externo y las estrategias internacionales de la Argentina" [En: Revista Relaciones Internacionales n°21, Ediciones IRI. Universidad Nacional de la Plata, 2001].
- Miranda, Roberto: El eje doméstico de las cuestiones externas de la Argentina: el caso del Mercosur. Ediciones UCEL, 2001.
- Miranda, Roberto: "Argentina: autonomía en tiempos de crisis" [En: Revista Relaciones Internacionales n° 24, Ediciones IRI. Universidad Nacional de la Plata, 2003].

- Miranda, Roberto: Política exterior Argentina: idas y venidas entre 1999 y 2003. Ed. PIA, Rosario, 2003.
- Russell, Roberto y Tokatlian, Juan Gabriel. De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. En: Revista POSTData 7, mayo 2001.
- Simonoff, Alejandro y otros. "Informe sobre la Política Exterior Argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2005)". Serie: Estudios e investigaciones n° 28. IRI. UNLP. Septiembre de 2006.
- Tokatlián, Juan G. Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner. Grupo Editorial Norma. Bs. As. Abril de 2004.

Medios de Prensa consultados:

- Diario La Nación. Edición impresa y Edición digital:
www.lanacion.com.ar
- Diario Clarín. Edición impresa y Edición digital. www.clarin.com